

Bedoya, M. (2012). Los contables como críticos: una exhortación tragicómica a los sentipensantes. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 61, 247-267.

Los contables como críticos: una exhortación tragicómica a los sentipensantes

Mateo Bedoya García

Estudiante Contaduría Pública Universidad del Quindío
mateouq@gmail.com

*“El mundo es una comedia para los que piensan,
y una tragedia para los que sienten”*

Zygmunt Bauman
Modernidad Líquida

*“I don't want to lose all my thoughts,
but I can't write them down fast enough”*

Anónimo

*“Afirmar que en la aventura humana se está imponiendo
una nueva forma de sujeto no equivale a decir
que todos los individuos vayan a sucumbir a ella sin combatir”*

Dany-Robert Dufour
El Arte de Reducir Cabezas

*A Lucía y Jaime, autores de mis días.
A los demás destinatarios de mi ingratitud.*

Documento presentado en el Quinto Encuentro Nacional de Ensayo Contable – Universidad de Antioquia – Noviembre de 2012, ganador del primer puesto según veredicto del comité técnico.

Los contables como críticos: una exhortación tragicómica a los sentipensantes

Resumen: *Asumir el trabajo académico como prioridad y además pretender ser crítico es una elección que implica más que negar lo hegemónico, requiere comprender la realidad y proponer alternativas, en el texto se arguye que la academia debe incluir el debate entre las posturas crítica y funcional para detener la omisión de lo discrepante. Se describen algunos pasajes de la vida del autor, para así ilustrar algunas dificultades en la consolidación del pensamiento crítico en contabilidad; se plantea la necesidad de reconocer lo dogmático en lo crítico y de dar fin al simulacro crítico moralista, a partir de esto se esbozan formas de compensar las tareas de quienes ejercen la crítica contable.*

Palabras Clave: *conversación, lecto-escritura, academia, crítica, intermitencia.*

Accountants as critics: a Tragicomic Exhortation to the Sensitive-Thinking People

Abstract: *To assume the academic work as a priority and also to try to be critical is a choice that involves more than denying the hegemonic. It requires to understand the reality and to propose alternatives. This paper argues that the academy should include the debate between the critical and functional positions in order to stop the omission of the dissenting. Some moments of the author's life are described to illustrate some difficulties in the consolidation of the critical thinking in accounting. The need to recognize the dogmatic in the critical and to put an end to the moralistic critical simulation is here stated. From this, some ways to compensate the tasks of those who exercise the accounting critique are outlined.*

Keywords: *conversation, reading and writing, academy, critique, intermittency.*

Les experts-comptables en tant que critiques: une exhortation tragi-comique aux senti-pensants

Résumé: *Accepter le travail intellectuel comme une priorité en aspirant à la fois à être critique est un choix qui, plutôt que de contester ce qui est hégémonique, implique la compréhension de la réalité et la proposition d'autres possibilités. Cet article suggère donc que la communauté académique doit inclure le débat entre la position critique et la fonctionnelle, afin de ne plus négliger les pensées divergentes. Certains épisodes de la vie de l'auteur sont décrits dans le but d'illustrer quelques difficultés dans le processus de consolidation de la pensée critique en comptabilité. L'article exprime alors le besoin de reconnaître le dogmatique dans la critique pour mettre fin au simulacre critique-moraliste. Il s'agit là de la base pour proposer des manières de compenser la tâche de ceux qui se consacrent à la critique comptable.*

Mots-clés: *dialogue, lecture-écriture, communauté académique, critique, intermittence.*

Los contables como críticos: una exhortación tragicómica a los sentipensantes

Mateo Bedoya García

Primera versión recibida en noviembre de 2012 – Versión final aceptada en noviembre de 2012

I. Introducción

Definitivamente lo que anima este ensayo no es la materialización de la responsabilidad social intelectual (Grajales, 2010), de lo que se trata es de curiosidad por el contexto en el que surge la crítica contable colombiana, y por el paso del modo observador al modo transformador de la realidad.

Lo que se quiere es pensar en la relación del “mundo ilustrado exento del trabajo con el mundo del trabajo excluido del mundo culto” (Ariza & Soler 2004, p. 176) para analizar el papel que tiene la comunidad contable crítica frente al avance de la academia funcional.

Se anhela demostrar que la crítica contable colombiana vive y se construye en los pasillos de universidades ajenas, en los entretiempos de los eventos, en largas noches de conversación informal, y que es vivida intensamente en mayor medida por los asistentes pasivos que por muchos académicos de amplio recorrido.

Para abordar el problema de «deserción» de la corriente crítica se tomarán algunos argumentos de Peter Berger y Thomas Luckmann en su trabajo sobre el pluralismo moderno y la crisis de sentido. Lo que se busca allí son las razones para abandonar el trabajo analítico desde la perspectiva crítica.

Así pues, lo que se propone es un análisis completo del “marcado contraste entre el radicalismo crítico extremo por un lado, y el quietismo acrílico de la actitud hacia las instituciones sociales establecidas y operantes” (Marcuse, 1968, p. 45) esto con el fin de remover las bases de la comunidad crítica en la vía de reformular objetivos y formas de aproximación a los problemas de la realidad.

II. Lo no escrito

Durante el único seminario de metodología de la investigación al que asistí, el profesor, además de los argumentos desarrollados en un artículo precedente (Ospina, 2005), definía la clave para llevar a buen término un

ejercicio monográfico, y en una diapositiva acuñó repetidamente las palabras: LEER Y ESCRIBIR. La cuestión que me surgió fue: *Si leo ¿por qué no escribo?* a lo que inmediatamente respondí: *No leo lo suficiente*, así, en precarios términos de cantidad y asumiendo la responsabilidad completa. Esto vino a sumarse a una conversación que había tenido con un joven profesor, quien, colocando a prueba su propuesta recién socializada en un encuentro de profesores, me mostraba la dificultad de hablar sin haber leído; la diferencia entre leer mucho y leer bien; y, sobre todo, la importancia de olvidar los mecanismos coercitivos imperantes en la academia respecto los temas de lectura y escritura (Grajales, 2009). Fueron principalmente estos acontecimientos los que me llevaron a repensar la forma de interactuar en el ámbito académico, hasta hoy reducida a la conversación informal y a la asistencia parásita a numerosos eventos.

Seguidamente, la reacción a mediano plazo consistió en la adquisición de obras de diferente tipo: la política, la sociología, la filosofía, la poesía y la novela llenaron rápidamente las repisas caseras, su lectura tuvo otra dinámica, una lenta y desordenada aproximación a autores citados por profesores personalmente conocidos, condujo a una infortunada agenda llena de citas sin sentido ni hilo conductor; además, la obstinada asistencia a los eventos organizados por alguno de los estudiantes y profesores de mayor afinidad, eso sí, siempre de asistente, eso pasa cuando las ciencias humanas y sociales son para uno un pasatiempo y no una carrera (Rojas, 2007). Simultáneamente, mis promedios descendían y las presiones familiares aumentaban, ambos sosegados por la promesa de *hacer algo algún día* con las lecturas tan disimiles con mi elección profesional. Como dice la canción: tenía la edad aquella en que la certeza caduca, era, al decir de Cruz Kronfly, un *revolucionario a tientas, solo entusiasmo y nada de cerebro*, hoy soy menos entusiasta y algo he aprendido. Además, estaba empeinado en convencirme de que lo mío no era la teneduría de libros ni el análisis financiero, lo mío, por el contrario, era el espíritu crítico, alimentado por las ciencias sociales y humanas, al servicio de la investigación contable¹.

Desde entonces, la separación de la mayoría silenciosa ha sido el objetivo, y así hablé hasta cansarme, hasta olvidar las conversaciones, bajo lo que dijo Theodor Heuss: “Quien dice siempre la verdad puede permitirse tener mala memoria”, me escudo cuando me reclaman por palabras antedichas que contradicen los argumentos presentes. En los entretiempos de los eventos a los que asistí, comentaba con mis amigos las exposiciones, y en más de una ocasión expresé mi disgusto por su calidad, animado por la idea de que *yo podría hacer algo mejor*, seguido por la pregunta *¿por qué no lo hago?*, para lo cual describí razones que iban de lo personal a lo social, razones que hoy me son ajenas,

1 Para ampliar la visión sobre las tribulaciones del pensamiento crítico y sobre la lectura comprometida, véase la obra de Fernando Cruz Kronfly.

claro que puede tratarse de otra excusa para no confesar la pereza y falta de compromiso y de disciplina.

Lo cierto es que hay, en la academia contable, particularmente en la corriente crítica, un fuero que el escritor, o mejor, el publicador, adquiere, que le garantiza aspectos que van desde la atención prestada durante una conversación informal, hasta la vinculación a la planta docente de una universidad, pasando por la invitación a dar una conferencia en un lejano evento estudiantil.

Es cierto que la intención de escribir este ensayo ha desatado una inusitada curiosidad entre mis más cercanos amigos/maestros, dado el monumental cúmulo de horas de conversación que tenemos, y la constante pregunta tácita: *¿has escrito algo últimamente?*, cuya renuente respuesta imaginaria ha sido: *no*. Puede ser la inminencia de la graduación, o la búsqueda de una excusa para quedarme un tiempo más con el carné de estudiante, o de manera agobiante, representar mi afán de pertenecer a una comunidad a la que ya pertenezco, sin embargo, este ejercicio ha permitido la recopilación de pensamientos y sentimientos, gozados y sufridos a lo largo de los semestres y a lo ancho del país.

Cuando leí las tramas (Ospina, 2006); el responso (Cuevas, 2006); los prejuicios (Grajales, 2007) y la congoja (Rojas, 2008), los sentí como propios, no como si fueran ideas mías en pluma de otros, me sentí como destinatario de dichos textos; no como uno entre muchos, como el único, y no con el afán del militante sin partido recibiendo el llamado a las filas, sino como el único capaz de hacer la lectura particular que hice de cada texto, es decir, mi lectura me pertenece. Además pensé, muy al estilo liberal, que yo era el único responsable de corregir los asuntos que los textos se planearon, por lo menos para mí, vale decir que, durante un tiempo creí que debía hacerlo para los demás. Pero qué podía hacer si apenas comenzaba a estudiar contaduría pública, no había sido empleado nunca y no confiaba ni respetaba a ninguno de mis profesores locales como para conversar sobre esto. Padecía una especie de aversión por algo que apenas comenzaba a conocer y me cuestioné sobre la validez de ese sentimiento, de manera que anticipaba la lectura del filósofo francés cuando afirma:

¿Cómo podría resistirme al otro² sin antes haberme dejado alienar por él? Si uno infringe esta ley, si en suma, uno sale de ella antes de haber entrado, posiblemente se encuentre libre, pero lo hará en *ninguna parte*, en un espacio caótico sin referencias, un espacio fuera de todo tiempo y de todo lugar (Dufour, 2007, p. 41).

2 En este contexto, entiéndase *otro* como la corriente académica funcional o mejor a la acriticidad académica.

Esta complicada cuestión apenas comienza a abordarse, a partir de la plena aceptación de las condiciones de competitividad académica en Colombia; la negación a continuar con la tercerización de la responsabilidad mediante el señalamiento a otros desconocidos (pero culpables de servilismo); y la socialización de este texto.

A lo largo del tiempo comenzó a ser evidente que era necesario sustentar de alguna manera lo que decía, casi nunca escribir algo era la respuesta, no haber escrito en el contexto que creé para mí, ejerció una presión a la que no estaba dispuesto a someterme, pero, heme aquí.

Así pues, mi paso por la comunidad que profesa y cultiva el discernimiento crítico ha sido, hasta ahora, vivido en conversaciones, ningún texto ha mediado mi pertenencia. Sus consecuencias serán develadas por el tiempo, de momento, se considera necesario y pertinente optar por la oralidad para la aproximación inicial del estudiante a los académicos y de estos hacia los otros, y así, casualmente, la lectura y la escritura sucederán.

III. La reticencia de la crítica

En Colombia, entre 1980 y 2000, siguiendo la línea desarrollada por los primeros profesionales (en las décadas de los años sesenta y setenta) dedicados al sector académico, las horas de muchos estudiantes y profesionales de contaduría pública fueron entregadas casi de manera continua al proceso gremial, la organización de y la asistencia a eventos estuvieron a la orden del día, los viajes a ciudades desconocidas son innumerables, la publicación de textos con las problemáticas tratadas y las conclusiones obtenidas abundan en nuestro medio, la actividad burocrática nunca fue atractiva, pero la redacción de cartas, la implementación de firmas autorizadas y las diligencias financieras fueron actividades recurrentes de quienes hoy representan el pensamiento crítico entre la academia contable del país, de ahí su impecable labor institucional presente. En su tesis Calvo (2010) expone que:

Las principales tensiones se centraron en la habilitación profesional y se acumuló un incipiente capital cultural a través del capital académico otorgado con las titulaciones. Así mismo, el desarrollo de las asociaciones gremiales consolidó la disputa por el capital político resultante en el proceso de lucha por los intereses generales. Destacando que algunos de los líderes gremiales se constituyen posteriormente en profesores y directivos de los programas académicos de la época. Con el surgimiento de algunos programas de contaduría se creó la necesidad de actuar conjuntamente para la evaluación de los planes de estudio y de las problemáticas de la educación contable en Colombia (p. 91).

Así, se puede identificar en la profesionalización de la práctica contable como logro de trabajos gremiales y como génesis del proceso académico crítico. De este representativo número de activistas saldrán los académicos de

hoy, igual de diversos a su país. Los hay de muchas clases: contadores públicos titulados con estudios en ciencias sociales; con experiencia en la función pública; con participación política; con títulos de posgrado en países europeos o con sus posgrados iniciados, pero abandonados.

Pero al grupo que se pretende describir es al ostentador del título de *crítico*, es decir, el grupo de personas en la órbita de las universidades a las que pertenecen, los grupos de investigación fundados y los eventos organizados por el Centro Colombiano de Investigaciones Contables (C-CINCO)³. No se enlista a los miembros activos por dos razones: la primera porque no es claro quienes pertenecen o pertenecieron, no se quiere omitir ningún nombre susceptible de dolor, ni se pretende adjudicar credenciales a quien las deplora⁴; y la segunda, pero más importante, porque se quiere hablar de las personas asistentes y participantes en los eventos que de manera esporádica hacen aparición para luego desaparecer para siempre.

Por lo anterior, se considera que la crítica contable en Colombia vive, como lo dijo un complacido *Crawford Spence* un par de años atrás, la cuestión ahora es: *¿Dónde vive la crítica?*, *¿será que reposa en los libros?*, como muchos acusan; *¿en los académicos que completan más 10 años haciendo investigación?* o *¿en sus universidades y grupos de investigación?* No considero ninguna de estas posibilidades, tomando la idea de Bauman (2009) citando a Castoriadis en la que afirma que:

La sociedad está enferma si deja de cuestionarse; y no puede ser de otro modo, si se considera que –lo sepa ella misma o no– la sociedad es autónoma (sus instituciones están hechas por los hombres, y por eso mismo, los hombres puede deshacerlas) y que la suspensión del cuestionamiento elimina la conciencia de esa autonomía, promoviendo la ilusión de heteronomía con sus inevitables consecuencias fatales. Reanudar el cuestionamiento significa dar un paso muy grande hacia la cura (p. 225).

Dado el poder legitimador que ostenta la contabilidad desde la sociedad moderna hasta nuestros días, queda elevada a urgente la autoevaluación del saber contable, en aras de reconstruirse de acuerdo con los nuevos problemas de la realidad y a las necesidades del colectivo, podemos decir que la cura ha comenzado. Por otro lado, si aceptamos con Marcuse (1968) que:

Ante la ausencia de agentes y factores manifiestos del cambio social, la crítica regresa así a un alto nivel de abstracción. No hay ningún terreno en el que la teoría y la práctica, el pensamiento y la acción se encuentren (p. 23).

3 Esta elección se hace a partir de la manifiesta vocación crítica en los textos publicados por sus integrantes.

4 Si se quiere ahondar en el trabajo (y matices) del C-CINCO se recomienda la lectura del artículo-inventario de Giraldo (2010), *Pensamiento contable colombiano: apuesta por una postura crítica e interpretativa. El caso del Centro Colombiano de Investigaciones Contables*.

Entonces, podemos señalar que en la academia contable participamos en un divorcio manifiesto entre la academia práctica (funcional) y la academia crítica (reflexiva). Cuenta de esto son los autores y sus numerosas publicaciones simultáneas de manuales prácticos con interpretaciones de la normativa internacional, frente al escaso material crítico, y su casi nula utilización. Además, afrontamos la abducción *impuesta* entre la ciencia y el sentido común:

No sólo en las ciencias naturales, sino también en la economía y en otras ciencias sociales, la jerga de los expertos es presentada como una perspectiva objetiva con la cual nadie puede discutir realmente y que, al mismo tiempo, es intraducible a nuestra experiencia común [...] es esta brecha la que convierte a los científicos en populares figuras de culto, en “**sujetos que supuestamente saben**” Por otro lado, el reverso estricto de esta objetividad es el modo en el cual, en los temas culturales, debemos enfrentarnos con la multitud de estilos de vida que no pueden traducirse entre sí: todo lo que podemos hacer es asegurar las condiciones para su coexistencia tolerante en una sociedad multicultural (Žižek, 2005, p. 157).

Mientras no desechemos la distancia y el límite infundados frente a las posturas de otros que *supuestamente saben*, no podremos aproximarnos a nuestras propias posibilidades de pensamiento, de este modo podremos entrar a dialogar con las posturas ajenas y proponer nuestras propias inquietudes.

Vale destacar que desconocer la omisión intencional de la lectura de los trabajos de los opuestos por parte de los académicos en ambas corrientes implica darle continuidad a la disyuntiva, no hay ni interlocución ni debate, y el ánimo de la crítica no es la aceptación masiva de verdades a medias, por el contrario, es la eliminación de los valores aplastantes de la libertad de pensamiento, dicho de otro modo, exponer y poner de manifiesto las intenciones del poder económico-político, escondidas en la ciencia occidental y en las posturas propias (Cruz, 2008).

El carácter escaso de los profesores y trabajos críticos hace parecer que esta actividad está limitada a élites que constriñen sus límites y no se tocan, pero “el hecho de que la gran mayoría de la población acepte, y sea obligada a aceptar, esta sociedad no la hace menos irracional y menos responsable” (Marcuse, 1968, p. 24), y no se quiere señalar a la sociedad en general, eso ya lo hizo el autor citado, nos referimos a la academia contable, tan basta como heterogénea, en la que cada día aparecen opciones de trabajo, de investigación, de eventos académicos, de posgrados en países lejanos, como dice Dufour (2007), “parece así, que lo que llamamos «*educación*» nunca es otra cosa que lo que fue institucionalmente establecido con respecto al tipo de sumisión que había que incluir para producir sujetos” (p. 48), y que lo común entre las dos formas más representativas de estudiar la contabilidad en este país es la intención explícita de no tocarse, si, como dice Bauman (2009), “desde hace un par de siglos, la academia no ha tenido otro mundo para atrapar en sus

redes conceptuales, ni para reflexionar, describir e interpretar, que el mundo sedimentado por la visión y la práctica capitalistas” (p. 62), también es cierto que han surgido movimientos intelectuales que propenden por miradas alternativas sobre problemáticas que las hegemonías no logran solucionar. Concretamente, siguiendo al ya citado sociólogo polaco, la actitud/espíritu/pensamiento/mentalidad crítica implica resistirse abiertamente al “camino que nos llevaría hasta el sitio donde seríamos suficientemente ignorantes, obtusos, plácidos o indolentes para permitir que las cosas siguieran su curso natural” (p. 60).

Bourdieu, citado por Bauman (2009), afirma que “la verdadera medicina empieza con el reconocimiento de la enfermedad invisible” –los hechos de los que el enfermo no habla o que olvida comunicar–. En el caso de la sociología, lo que hace falta es “*la revelación de las causas estructurales que los signos evidentes muestran sólo a través de la distorsión*”. Necesitamos ver en profundidad –explicar y entender– las características enfermas del orden social (2009, p. 224), y de ordenamiento social sí que sabemos los contables, ya que a partir de la contabilidad se “regularizan comportamientos, controlan formas de actuar y se construye la realidad que organiza y determina formas de actuar de agentes, organizaciones y sociedad en general”, como nos lo hizo saber Gómez en el 2004 (p. 126), y como dijo Marcuse en pleno 1968: nombrar las “cosas que están ausentes” es romper el encanto de las cosas que están presentes; es más, es la introducción de un orden diferente de cosas en el establecido: “*el comienzo de un nuevo mundo*” (p. 98), de este modo el problema de la pertinencia de la crítica contable se da por aclarado.

Por otra parte, cabe señalar la advertencia que suele hacer el discurso funcionalista, en la que afirma estar desprovisto de ideología, asegura ser neutro y objetivo, ante esto afirma Marcuse que “el carácter ideológico de la crítica es el resultado del hecho de que el análisis es obligado partir de una posición fuera de lo positivo tanto como de lo negativo, de las tendencias productivas de la sociedad como las destructivas. La sociedad industrial moderna es la identidad total de estos supuestos; *es la totalidad lo que está en cuestión*” (1968, p. 25), y es así como emergen observaciones frente al poder legitimador de la contabilidad (Gómez, 2004, 2009); las relaciones con las ciencias sociales y humanas (Rojas, 2007, 2008); la evaluación sociológica de las prácticas educativas (Giraldo, 2008, 2009; Grajales, 2007, 2009 y 2010); los estudios sobre el lenguaje y la contabilidad (Cuevas, 2009, 2010), y demás trabajos no convencionales que apuntan a un abordaje interpretativo de lo contable.

Así como “el estado judío intentó utilizar los recuerdos trágicos como certificado de su legitimidad política, como salvoconducto para todas sus acciones políticas pasadas y futuras y, sobre todo, como pago por adelantado de todas las injusticias que pudiera cometer” (Bauman, 2011, p.13), se puede

identificar el aumento de académicos que se apropia de tragedias para descargar sus improperios contra el orden establecido, está en boga, esta tendencia intenta sosegar la condición de pequeño-burgués de aquellos que falsamente ayudan en causas sociales frente al ejercicio de varios que realmente y de facto acompañan iniciativas de reivindicación social, sin ser víctimas directas ni por lástima, sino por solidaridad humana, al tiempo que desarrollan su actividad intelectual.

Se puede afirmar con Marcuse que “la sociedad moderna priva a la independencia el pensamiento, a la autonomía y el derecho de oposición política de su función crítica básica”(1968, p. 32), y desde una mirada más contemporánea dice Bauman que “los signos de malestar son muchos y evidentes y, sin embargo [...] en vano buscan legítima expresión en el mundo de la política (2009, p. 224), solo para señalar la complicada situación que implica la acogida de la condición crítica cuando comienza a llevar a “los caballeros de la universidad a *convertirse* en defensores de hospitales, escuelas, teatros de ópera, e institutos de investigación, de bonos y empleos, de salarios y de libros de estatutos” (Bauman, 2005, p. 131); es de notar la quietud política, tanto práctica, como académica, del grueso de contables, lo que deviene en una combinación desigual⁵ de labores académicas y sociales tendientes al mejoramiento de las condiciones colectivas⁶.

IV. La intermitencia en la crítica

Es evidente durante los eventos y en la publicación de libros, la presencia y los textos de personas que tuvieron una estacionaria participación en la academia contable crítica, esto hace pensar en el atractivo negativo que caracteriza a la academia rigurosa y consecuente, además, que *la dificultad elogiada* ha tornado áspero el entorno, que la mayoría de personas huyen de lo doloroso y tienden a lo placentero, con lo que no se contaba era que lo que a la mayoría le resulta angustiante, para otros no está nada mal, y por el contrario se perfila como una muy digna forma de vida.

¿Cómo, aquellos que una vez criticaron, olvidan las críticas a lo que hoy les da su amparo político, social, económico e intelectual? Tal vez no lo hagan, tal vez sí, puede que no haya vivido lo suficiente para olvidar las críticas de otros días, o pude haberlas olvidado ya.

Al margen de que “los ciudadanos se sienten menos tentados a cuestionar la legitimidad de orden cuando su supervivencia se ve asegurada por la prosperidad material” (Berger y Luckmann, 1997, p. 70), cosa fácil de

5 En unos casos esta combinación diezma el trabajo intelectual y potencia la labor social, mientras en otros, ocurre lo contrario.

6 Para detenerse en el papel del contador académico en la sociedad se referencia el trabajo de Grajales (2010) *Responsabilidad social del contador académico en Colombia. Más allá de la responsabilidad social corporativa*.

comprender, vale resaltar que el reconocimiento del poder constitutivo de la contabilidad no implica el uso de esa revelación para el cumplimiento de los objetivos de la forma social vigente (Williams citado por Gómez, 2004), y que por el contrario puede esta nueva revelación ser utilizada para reproducir y afianzar las prácticas de iniquidad de nuestro mundo «*pospolítico*» (Rojas, 2009).

Asimismo, y contradiciendo lo aludido frente a la pertinencia en el apartado anterior, surge la cuestión de *qué* hacer con los productos de la crítica, entiéndase publicaciones. Tal vez esta, la desesperanza, sea una de las razones para «*abandonar*» la criticidad, y se le haga evidente cuando se reconoce abatido que:

Su revelación no predetermina su uso; además, una vez conocidas, estas posibilidades tal vez no logren influir confianza suficiente como para que sean puestas a prueba en la realidad. La revelación es el principio, no el fin de la guerra (Bauman, 2009, pp. 225-226).

Una dificultad adicional, puede configurarse cuando los individuos absortos ante los latrocinios legitimados por el saber contable y su prestigiosa neutralidad, optan por descreer las posibilidades de cambio y por aceptar las condiciones dadas. Cabe señalar, regresando a Berger y Luckmann (1997), que:

La desorientación del individuo y de grupos enteros ha sido durante años el principal objeto de la crítica social y cultural. Se han propuesto categorías tales como «alienación» y «anomia» para caracterizar la dificultad que experimenta la gente en su intento por encontrar su camino en el mundo moderno. [En el ámbito contable colombiano abundan estudios en esta vía]. La debilidad de esos repetidos conceptos no radica en el hecho de que exacerban la crisis de sentido, sino en no percibir la capacidad que tienen los individuos y las comunidades de vida y de sentido para preservar sus propios valores e interpretaciones (p. 76).

Del mismo modo, otro factor que puede inducir al crítico incipiente a desaparecer se configura cuando:

Al salir de la ficción por debajo, es decir, antes de haber entrado en ella, recusando de entrada a todo maestro, asignándose la autonomía sin haber obtenido los medios para construirla. Nos encontramos en un espacio que no es ni «autónomo», ni crítico, ni siquiera neurótico, sino un espacio anómico, sin referencia y sin límite donde todo se invierte, vale decir, un espacio en el que no todos se vuelven psicóticos pero donde abundan las condiciones para que esto suceda. (Dufour, 2007, p.70-71).

Esta no-pertenencia a *nada* deviene en una actitud particular de aplauso a la realidad social.⁷

7 Vale la pena decir que el autor francés dedica parte del trabajo citado a la crítica a la coexistencia de personalidades flotantes (muchas personalidades habitando un único ser, a la vez que, muchos seres adoptan una misma personalidad) que permite un constante desprendimiento y deviene en el consumo hasta la muerte de productos que reafirmen esas personalidades.

Obsérvese como “lo dado por supuesto corresponde al ámbito del conocimiento seguro y no cuestionado. La pérdida de lo dado por supuesto perturba ese ámbito: *sé cada vez menos*” (Berger y Luckmann, 1997, p. 87); de este modo muchas personas pueden considerar inútil y/o doloroso el proceso de escudriñar los orígenes del accionar contable, y prefieran la pasividad silenciosa al cuestionamiento constante.

Conviene detenerse sobre el hecho que remarcan los discípulos de Alfred Schütz: “la discrepancia entre lo que «es» y lo que «debería ser» se manifiesta con particular frecuencia cuando en los ideales de una comunidad de vida se insiste en que debería reinar en su interior una absoluta comunidad de sentido” (p. 50), esto da razón a los debates vividos al interior de la comunidad crítica, los cuales alimentan los esfuerzos por ahondar en los problemas y por mejorar las propuestas, estos pueden ser percibidos por los espectadores interesados, pero no comprometidos, como falta de coherencia y como motivo de distanciamiento.

Cuando las personas se enfrentan a la disyuntiva entre aplicación práctica y reflexión teórica tienden a considerar, como lo explican Berger y Luckmann (1997), que:

Si las instituciones están funcionando en forma razonablemente normal, [y] los individuos cumplen los roles que les son asignados por la sociedad en forma de esquemas de acción institucionalizados y viven su vida de acuerdo con currículos asegurados institucionalmente, moldeados socialmente y que gozan de una aceptación generalizada e incondicional (p. 81).

Entonces no es necesario ni atractivo cuestionar el funcionamiento de esas instituciones con el fin de integrar nuevos intereses a los objetivos de la sociedad. Y máxime cuando según estos mismos sociólogos, “en sus repercusiones, las instituciones son sustitutos de los instintos: permiten la acción sin que haya necesidad de considerar todas las alternativas. Muchas interacciones sociales de importancia social tiene lugar en forma casi automática” (1997, p. 81), si esto pasa en el nivel más básico del instinto, qué podría pasar en el complejo aspecto de la crítica, en el ámbito contable existen formas coercitivas que impiden al sujeto considerar alternativas de acción, la normativa a la cabeza de la lista.

Dejando a un lado los orígenes personales de la futilidad, intentemos examinar otra forma de aislamiento de los críticos, por ejemplo, al decir de Berger y Luckmann (1997):

Si la «censura» no es capaz de contener los desvíos en la vida interior del individuo, entonces se aplican programas institucionales especiales para tratar al que se ha apartado, en los que se advierte un aspecto externo y uno interno. En el ámbito externo, la gama de tratamientos se extiende desde la eliminación física de aquellos que se han desviado del camino correcto hasta el cuidado

espiritual y afectuoso de las «ovejas descarriadas». De una u otra manera, es preciso que la conducta se vuelva inofensiva: inofensiva para la ejecución del programa. Debe eliminarse el obstáculo que impide el funcionamiento continuo de la maquinaria (p. 83).

Encontramos aquí una intervención de los poderes sociales invisibles, los cuales intentan, y efectivamente lo logran, diezmar en la mayor medida posible la participación en movimientos de introspección crítica en la comunidad académica.

Ya se ha descrito el proceso del contable que se aproxima de manera exploratoria a la labor crítica y decide continuar su práctica de manera obediente, pacíficamente e indiferente. Tratemos ahora de analizar a los que dentro de la misma academia optan por desarrollar sus trabajos con el fin explícito de mantener estables las actuales condiciones sociales, y para no entrar en conflicto decide apelar al respeto a la diferencia, o como lo llamó Estanislao Zuleta: *micro dogmatismo*. Pero apelan a esto no con el sentido que le dan Berger y Luckmann cuando afirman que “el pluralismo sugiere constantemente alternativas; las alternativas obligan a la gente a pensar y el acto de pensar socava los cimientos de todas las versiones de un «viejo y añorado mundo», esto es el supuesto de su incuestionada existencia” (1997, p. 85), sino como una pobre excusa para la ausencia de debate, para la hipocresía académica evidenciada en las investigaciones y las publicaciones de reconocidos profesores en las que combinan reflexiones contables filosóficas de tipo positivista a la par con lo ya mencionado, tan solo para ocultar sus desesperados *modos de aliviar el dolor de la alienación*. Pero que no se noten la repugnancia, esto no viene a ser nada más que uno de los resultados del aumento de posibilidades, dado que:

Mientras en el pasado algunas técnicas, transmitidas de una generación a otra, constituían el funcionamiento de la existencia material, hoy en día existe una pluralidad aparentemente interminable de sistemas tecnológicos en constante perfeccionamiento. Tanto los individuos como las grandes organizaciones afrontan la necesidad de escoger una u otra opción de entre esa multiplicidad. Esta compulsión por la elección abarca desde los artículos de consumo triviales (¿qué marca de dentífrico?) hasta alternativas tecnológicas básicas (¿qué materia prima para la industria automotriz?). El aumento de la gama de opciones también se extiende a la esfera social e intelectual (Berger y Luckmann, 1997, p. 96).

Así como personas que son diferentes reaccionan de manera similar a desafíos similares, puede llegar a ocurrir que también esperen estas mismas reacciones en los demás o que incluso se obliguen unas a otras a afrontar dicha situación típica de ésta y de ninguna otra forma. Esta es la precondition para que los actos sean transformados en instituciones sociales [es posible que esta preocupación, por la no-percepción de los intereses en las actuaciones

contables y los horrores cometidos en nombre de su *objetividad*, surja de la necesidad de extender a otros las preocupaciones propias y la forma de afrontarla sea] [...] la aparición de depósitos de sentido y de instituciones históricas [que] libera al individuo de la pesada carga de solucionar los problemas de la experiencia y el acto que afloran, como por primera vez, en situaciones particulares (Berger y Luckmann, 1997, p. 36).

Mientras el grueso de los contables, siguiendo a estos sociólogos europeos, junto al resto de la sociedad, “no estén obligados a redefinir diariamente el sentido de su existencia” (1997, p. 79), se sostendrá la aplastante actitud apática que tolera las prácticas económicas y administrativas devastadoras del entorno natural, y destructivas del conjunto social. Al respecto Berger y Luckmann (1997) señalan que:

Las instituciones han sido concebidas para liberar a los individuos de la necesidad de reinventar el mundo y reorientarse diariamente en él. Las instituciones crean «programas» para el manejo de la interacción social y para la «ejecución» de un *curriculum vitae* determinado. Proporcionan modelos probados a los que la gente puede recurrir para orientar su conducta. Al poner en práctica estos modelos de comportamiento «prescritos», el individuo aprende a cumplir con las expectativas asociadas a ciertos roles” (p. 81).

De nuevo se hace evidente la urgencia de introducir en los practicantes contables acéfalos una actitud crítica, y entre los académicos críticos una voluntad y compromiso de irrumpir concretamente en los asuntos sociales, políticos y [ojalá] económicos. Todo esto con la firme convicción en un cambio gradual, pero general, que haga que “la integridad de una institución peligre desde el momento en que las personas que viven en su interior o próximas a ella comiencen a considerar roles institucionales, esquemas de interpretación, valores, cosmovisiones”. Como lo afirmaran los mismos autores (Berger y Luckmann, 1997, p. 84), y en ese peligro se construya de facto una “disciplina contable como un todo íntegro, teoría y práctica.” (Gómez, 2004, p. 118).

Finalmente, puede uno considerar que los contadores prácticos “comúnmente actúan de manera irreflexiva” (Berger y Luckmann, 1997, p. 85), pero sin querer repetir los argumentos de acriticidad y de automatismo de la práctica contable, la consideración de arriba se hace desde la acotación que nos hace Slavoj Žižek, cuando sentencia en que la más clara definición de ideología la hizo Karl Marx al decir que «A pesar de no saber lo que hacen, continúan haciéndolo» esto describiría casi a la perfección al contable practicante. En otra obra dice Žižek: “el sujeto creyente puro no existe, el crítico lo crea para que *crea por él*.” (2005, p. 59), configurando el *sujeto que supuestamente cree* que tanto ha servido a muchos para criticar en todos los espacios académicos, nótese que la negación de la existencia del *creyente puro* no quiere deslegitimar el trabajo crítico sino devolverle su papel fundamental, luego, se considera

necesario suspender el análisis de las causas y consecuencias de la proliferación de fanáticos (armados con el poder de la contabilidad) y la ausencia de críticos (que usen ese poder para hacer el bien), y en vez de esto encausar los trabajos académicos hacia la solución de problemáticas concretas de nuestra realidad.

Vale señalar que para la mayoría de académicos críticos es difícil aceptar los residuos de dogmatismo o mitos y que “el sentido no es más que una forma algo más completa de conciencia: No existe en forma independiente [...] el sentido es conciencia del hecho de que existe una relación entre las varias experiencias” (Berger y Luckmann, 1997, p. 32), y aceptando la presencia de esos demonios que siempre vemos tras las propuestas de otros diferentes, se incrementará la posibilidad de impactar positivamente en la realidad social, los sociólogos citados ven “con regular escepticismo las «terapias» propuestas: tanto las opciones radicales-colectivas, que en definitiva resultan ser siempre totalitarias, como el individualismo radical, que en el fondo es un solipsismo [Una forma radical de subjetivismo según la cual solo existe o solo puede ser conocido el propio yo]” (1997, p. 105), adhiero esta visión incrédula.

V. Reflexiones marginales

En primera instancia, debo aceptar la imposibilidad de ubicar el «*Así, ahí y entonces*» de los orígenes del espíritu crítico en mi postura académica, ahora no lo considero necesario, este intento dio lugar a mejores y nuevas reflexiones sobre las tareas que ocuparán el resto de tiempo que me quede antes de domar mis sentimientos de descontento y de recuperar la medida de mis pensamientos críticos. Y adoptando la posición de los descendientes teóricos de Max Scheler, que aseguran que:

Con todo, resulta indudable que esta imagen de humanidad [individuos desorientados alienados] sólo puede aplicarse a una pequeña parte de la población con las sociedades modernas (si bien en algunos aspectos esa parte puede ser importante). La mayoría de los individuos en estas sociedades no deambulan de un lugar a otro como los personajes de una novela de Kafka. No están asediados por el temor, ni sienten la tentación de dar desesperados «saltos de fe», ni tampoco se consideran «condenados a la libertad». De una u otra forma [...] ellos salen adelante en su vida (Berger y Luckmann 1997, p. 76).

Se puede deducir, retomando a Žižek (2005), que la urgencia de buscar una salida, además de:

La angustiada expectativa de que nada habrá de ocurrir, de que el capitalismo continuará indefinidamente, la desesperada demanda de hacer algo, de revolucionar el capitalismo, es un *simulacro*. La voluntad de un cambio revolucionario no aparece como urgente como un «no puedo hacerlo de otra manera», o es algo que vale la pena (p. 189).

Y que en esta simulación ha primado el argumento de pertinencia social sobre el deber intelectual, la búsqueda de una articulación del discernimiento

crítico con la práctica social sigue pendiente, hasta ahora sigue confinada, con admirables excepciones, a la academia.

Conviene extraer de Bauman (2009) la postura de que:

No hay opción entre maneras comprometidas o neutrales de hacer sociología. Una sociología descomprometida es una imposibilidad [...] La tarea de la sociología es ocuparse de que las elecciones sean realmente libres, y que sigan siendo cada vez más, por el tiempo que dure la humanidad (p. 226).

Solamente para pensar en una contabilidad empleada al servicio de esas libertades aportando información veraz que apoye una decisión inteligente orientada a los fines de cada quien, sin lugar a la malversación que hoy nos abruma.

Podemos ilustrar un poco diciendo que la crítica contable en Colombia rompe los esquemas de trabajo impuestos por la corriente funcional imperante, pero lo hace como el agua que se evapora cuando sobrepasa el nivel de presión (en las carreteras o en la ropa mojada), y no cuando alcanza su punto de ebullición (100º C), la analogía viene a decir que los avances en el debate crítico de la disciplina contable son múltiples pero mantienen un papel leve, auxiliar, accesorio y fugaz en la vida social, política y económica, no es igual de fácil caminar por una carretera con agua evaporándose que hacer lo mismo en una con agua hirviendo.

Adicionalmente, si consideramos que los contables están contagiados por el principio de alienación más puro en el que “las facultades humanas se disocian y se reducen a medios de operación en sistemas productivos especializados que funcionan con independencia de la personalidad total del trabajador. *[Donde]* De hecho, todas las actividades humanas contribuyen a la descomposición del espíritu, puesto que las leyes del capitalismo penetran en todos los ámbitos de la vida” (Urueta, 2009, p. 19), y su distancia los hace pensar y sentir que los procedimientos son naturalmente objetivos y neutros, es esa distorsión la que se debe aceptar a la hora de proponer nuevas formas de pensar en la contabilidad, para sentenciar junto a Urueta (2009) que:

El observador debe tomarse la cultura en serio porque la amenaza es muy seria, debe concentrar su atención en las obras de arte como si fueran fetiches y tratar de emplear el último resto de sus facultades con la misma tenacidad que ha puesto la sociedad en desintegrarlas (p. 29).

Es conocida la respuesta apática a esta invitación, pero también conocemos que “el timbre irreal de estas proposiciones indica, no su carácter utópico, sino el vigor de las fuerzas que impiden su realización” (Marcuse, 1968, p. 34), y convencido de que esas fuerzas vienen a menos, la adhesión a la resistencia es total.

En segunda medida, se debe señalar el idéntico fracaso en la búsqueda de aquella desconocida condición que permite la aparición de la crítica entre los contadores públicos, a no ser que se acepte que:

¿Cómo ser plenamente crítico cuando uno es neurótico? la neurosis, con su propensión a la repetición parece, por cierto, incompatible con el libre despliegue de la crítica. En realidad, neuróticos, precisamente por estar enquistado en la repetición, constituye el mejor incitador a la crítica que pueda existir (Dufour, 2007, p. 67).

Tal vez la exploración en la neurosis del contable nos dé luces frente a esta aparición del crítico. Pero ¿no sería tanto más numeroso el grupo de críticos en cuanto cada vez más repetitivo se haga el ejercicio profesional, como evidentemente viene ocurriendo?

De igual forma se puede acusar a la ausencia de debate entre los exponentes de las corrientes como fuente de la quietud y que “el nuevo totalitarismo se manifiesta precisamente en un pluralismo armonizador, en el que las obras y verdades más contradictorias coexisten pacíficamente en la indiferencia” (Marcuse, 1968, p. 91); este señalamiento permite agendar otra tarea, la de configurar escenarios de confrontación en los que debelemos *[todos]* nuestros fines políticos, so pena de los prejuicios y con miras a descreerlos. Y así dar claridad al observador, quien es, en definitiva, quien toma la decisión de hacer o no algo.

Estamos obligados a replicar y resolver los problemas que ambas corrientes nos plantean, con el fin de extender los límites de nuestra disciplina, no con el afán de hacerla omnipresente, sino con el ánimo de ahondar en sus posibilidades de impactar en la vida social, aun cuando:

Los intereses y conclusiones de los nuevos especialistas y el lenguaje y la imaginaria que crean apenas inciden sobre el núcleo de la disciplina. A menudo, la compartimentalización académica implica que las temáticas encomendadas a las instituciones especializadas se eliminan de ese núcleo. Por así decir, las temáticas se particularizan y marginan y, en la práctica, aunque no necesariamente en teoría, pierden la posibilidad de incidir más allá de su propio ámbito académico. De esta manera, el núcleo de la disciplina puede obviar esos temas, de suerte que aunque aumente, a velocidad impresionante, el volumen, la profundidad y la calidad de las obras (Bauman, 2011, p.15).

Ahora, para que no parezca que se omiten los problemas de ocaso del pensamiento, se considera acertado que:

Las quejas acerca de la «decadencia de la cultura», la «pérdida de sentido en la modernidad», la «alienación de la persona en el capitalismo tardío», la «inflación de sentido en la sociedad de masas», la «desorientación de la persona en el mundo moderno» y otras por el estilo carecen de novedad (Berger y Luckmann, 1997, p. 107).

Es por lo anterior que se intenta echar mano a nuevos argumentos que nos lleven a nuevas sendas de trabajo. En concreto, la corriente crítica en

contabilidad, tal como anota Bauman (2011) refiriéndose a los estudios del holocausto nazi:

Tiene sus propios especialistas, profesionales que periódicamente se reúnen y disertan entre ellos en simposios y conferencias especializadas. Sin embargo, su trabajo, imponente y de crucial importancia, raramente acaba incidiendo sobre la línea central de las disciplinas académicas o sobre la vida cultural en general, como sí suele ocurrir con otros intereses especializados en este nuestro mundo de especialistas y especialidades (p.14).

Así la tarea de revertir esta situación y hacer de la actividad crítica el eje funcional del pensamiento contable, queda aún pendiente.

Tal como Valéry (1926) citado por Urueta (2009) sostiene “**toda formación colectiva** es producto de la resistencia que ejerce el ordenamiento racional frente al instinto y la barbarie que gobiernan la *era del hecho*” (p.16) se propone partir de Gómez (2004) cuando infiere que:

El plano *teórico* es responsable de desarrollar aproximaciones para solucionar los problemas propios del orden práctico de la disciplina [...] La *tecnología* contable son las normas por medio de las cuales se interpreta y codifica la realidad [...] Los *cálculos*, los procedimientos y las herramientas contables, tradicionalmente, se expresan como técnicas contables, y [...] *todos* [teoría, tecnología y técnica] son construcciones sociales, que históricamente han desarrollado **los hombres en colectividad** (cursivas y negrita añadidas, p. 122).

Todo lo cual nos conduce a abordar transversalmente el saber contable a fin de integrar las propuestas que se hagan desde cada aspecto que lo conforman.

A manera de cierre, se propone destruir, hacia arriba y hacia abajo (desde los estudiantes y desde los académicos), los prejuicios coercitivos operantes al interior de la crítica, primero el *sujeto que supuestamente cree*, como caldo de cultivo para juzgar a personas que no existen, y segundo al *sujeto que supuestamente sabe*, como estandarte de la sabiduría pura y objetiva que viene a compartir su palabra con humildes mortales ignorantes (Žižek, 2005).

En el filósofo esloveno encontramos una incitación a dejar de lado la temerosa quietud académica, cuando ilustra el escalofriante escenario de destrucción universal a partir del acelerador atómico que pretende dar respuesta al problema del origen de la materia, “la desintegración del universo, sería la prueba definitiva e irrefutable de que la teoría puesta a prueba es verdadera” (Žižek, 2005, p. 156). De igual forma, puede considerarse peligrosa la investigación crítica en contabilidad, en la que su profundidad puede repercutir en la estabilidad de la realidad que la sostiene, es decir, en el declive del modo de producción capitalista en su etapa actual. Eso sí, teniendo en cuenta el peligro de toparse con un *placebo político* en el cual, como en el falso botón de cierre del ascensor que se introdujo para la satisfacción del deseo de

participación en el proceso, nos edulcoren de nuevo y permanezcamos con las mismas condiciones pero con diferente percepción de las mismas (p. 174).

Ahora, no nos hagamos ilusiones, esto no es más que “una vaga pero intensa exhortación de todos hacia todos para hacerle frente con valentía” (Dufour, 2007, p. 96) al “debilitamiento del sujeto provocado por el desarrollo de la sociedad (Urueta, 2009, p.15) y que:

Quizás esto sea todo lo que podamos hacer hoy, en esta era oscura: hacer visible el fracaso de todos los intentos de redención, del obsceno *travestismo* de cada gesto que nos reconcilia con la violencia que esta[re]mos obligados a cometer (Žižek, 2005, p 217).

Advertencia: La lista de libros y artículos que se presenta a continuación, cuya lectura ocurrió en los últimos años, reposa vagamente en la memoria del autor, pero de forma concreta en su biblioteca, su relación con el ensayo va más allá de la referencia bibliográfica y configuran una incommensurable influencia y motivación para la materialización de este texto, así que apelando a la teoría básica del género se ruega el perdón por la falta de disciplina frente a las reglas.

Referencias bibliográficas

- Ariza, D. y Soler, E. (2004). La crisis de la universidad. ¿Una lección para reconstruir el tránsito disciplinar de la contabilidad en Colombia? *Revista Lúmina Universidad de Manizales*, 5, 171-194.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. (1º Ed. 10º Reimp.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2011). *Modernidad y holocausto*. (6º Ed.). Madrid: Sequitur.
- Bauman, Z. y May, T. (2009). *Pensando sociológicamente*. (2º Ed. 1º Reimp.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Calvo, A. (2010). *Débito y crédito contable...algo más que un saldo*. *Sociología de la profesión contable en Colombia*. Tesis para optar al título de Magíster en Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Bogotá, Colombia.
- Cruz, F. (1994). *La sombrilla planetaria: ensayos sobre modernidad y la posmodernidad en la cultura*. Bogotá: Planeta colombiana.
- Cruz, F. (1998). *La tierra que atardece: ensayos sobre la modernidad y la contemporaneidad*. Bogotá: Planeta colombiana.
- Cruz, F. (2007). *La derrota de la luz: ensayos sobre la modernidad, contemporaneidad y cultura*. Cali: Universidad del Valle.
- Cruz, F. (2008). El declive del pensamiento crítico y de la cultura letrada y su impacto en la práctica social: la educación como espacio de resistencia cultural. En F. Pérez (Compilador), *Cátedra abierta Estanislao Zuleta para pensar colectivamente la universidad*. (pp. 13 - 27) Cali: Universidad del Valle.
- Cuevas, J. (2007). Responso por el estudiante de contaduría pública: un pretexto para

- pensar la idea de ser universitario. *Revista Contaduría Universidad de Antioquia*, 49, 153-175.
- Cuevas, J. (2009). Educación y Poscultura: A propósito de la relación Contabilidad y Lenguaje. *I Encuentro Nacional de Profesores de Contaduría Pública*. (pp. 343-358) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cuevas, J. (2010). Consideraciones en torno a la comprensión de la contabilidad literaria. *Desterritorializaciones plurales del pensamiento contable ortodoxo/VIII Simposio nacional de investigación contable y docencia*. (pp. 89-110) Cali: Universidad del Valle, Universidad del Cauca y Centro Colombiano de Investigaciones Contables.
- Dufour, D-R. (2007). *El arte de reducir cabezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Giraldo, G. (2008). Repercusión de la teoría crítica en la investigación contable. *Perspectivas críticas de la contabilidad: reflexiones y críticas contables alternas al pensamiento único/VII Simposio nacional de investigación contable y docencia*. (pp.77-94) Bogotá: Centro Colombiano de Investigaciones Contables y Universidad Nacional de Colombia
- Giraldo, G. (2009). La formación del estudiante de contaduría pública: la pertinencia de la actitud crítica e interpretativa. *I Encuentro Nacional de Profesores de Contaduría Pública*. (pp. 585-596) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Giraldo, G. (2010). Pensamiento contable colombiano: apuesta por una postura crítica e interpretativa. El caso del Centro Colombiano de Investigaciones Contables. *Desterritorializaciones plurales del pensamiento contable ortodoxo/VIII Simposio nacional de investigación contable y docencia*. (pp. 48-71) Cali: Universidad del Valle, Universidad del Cauca y Centro Colombiano de Investigaciones Contables.
- Grajales, J. (2007). Prejuicios hacia la contaduría pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria. *Revista Contaduría Universidad de Antioquia*, 51, 183-198.
- Grajales, J. (2009). La importancia de enseñar a los estudiantes de contaduría pública a leer y a escribir. *I Encuentro Nacional de Profesores de Contaduría Pública*. (pp.331-341) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Grajales, J. (2010). Responsabilidad social del contador académico en Colombia. Más allá de la responsabilidad social corporativa. *Desterritorializaciones plurales del pensamiento contable ortodoxo/VIII Simposio nacional de investigación contable y docencia*. (pp. 111-118) Cali: Universidad del Valle, Universidad del Cauca y Centro Colombiano de Investigaciones Contables.
- Gómez, M. (2004). Breve introducción al estado del arte de la orientación crítica en la disciplina contable. *Revista Contaduría Universidad de Antioquia*, 45, 113-132.
- Gómez, M. (2009). Los informes contables externos y la legitimidad organizacional con el entorno: estudio de un caso en Colombia. *Innovar*, 19(34), 147-166.
- Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional*. 2º Ed. Barcelona: Seix Barral.
- Ospina, C. (2005). Sobre la investigación en contabilidad: algunos apuntes. *Revista Porik-An*, 11, 1-20.
- Ospina, C. (2006). Las tramas de la contabilidad: trazos para quienes empiezan su formación en contaduría pública. *Revista Contaduría Universidad de Antioquia*, 48, 155-186.
- Rojas, W. (2007). Contribución de las ciencias sociales y humanas a la formación del contador público. *Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría*, 29,145-172.

- Rojas, W. (2008). Congoja por una educación contable fútil. *Revista Contaduría Universidad de Antioquia*, 52, 259-274.
- Rojas, W. (2009). La iniquidad del capitalismo seduce a pensar de otro modo la actuación contable. En P. Archel, J. Husillos, J. M. Gil, y W. Rojas. *Irrupciones significativas para pensar la contabilidad*. (pp. 185-192). Cali: Universidad del Valle.
- Urueta, F. (2009). La paradoja de la racionalización: Paul Valéry como crítico de la cultura. *Revista educación estética: los escritores como críticos*, 4, 13-30.
- Žižek, S. (2005). *La suspensión política de la ética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.